

Las crisis de mortalidad en una comunidad catalana, Igualada, 1680-1819¹

Julie Marfany²

Resumen

Este trabajo pretende dar un paso hacia un mejor conocimiento de la mortalidad de crisis en la Cataluña del siglo XVIII. A partir del estudio de una sola comunidad, la ciudad de Igualada, el trabajo analiza las complejas relaciones económicas y sociales que, en ciertos momentos, convirtieron un alza de precios o un brote de infección en una crisis de mortalidad. Se intenta demostrar que, en vez de ser el producto de circunstancias extraordinarias, las crisis de 1764, 1769 y 1783 en particular fueron simplemente los años más extremos de unas décadas cada vez más difíciles. El espectacular crecimiento de la población de Igualada durante este período sobrepasaba los recursos económicos y políticos de la ciudad. A partir de la experiencia de esta comunidad, este artículo sugiere que conviene no exagerar el desarrollo económico catalán del siglo XVIII: la persistencia de las crisis de mortalidad es típica de una sociedad de antiguo régimen.

Palabras clave: crisis de mortalidad, precios del trigo, epidemias, Cataluña.

Abstract

This article hopes to contribute to a better understanding of crisis mortality in eighteenth-century Catalonia. By focusing on a single community, the town of Igualada, the paper aims to uncover the complex economic and social relationships that, at certain moments, converted a rise in grain prices or an outbreak of disease into a mortality crisis. It will be shown that, rather than being the product of unusual circumstances, the crises of 1764, 1769 and 1783 were simply the most extreme years of increasingly difficult decades. Igualada's spectacular population growth during this period was outstripping the economic and political

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada al VI Congreso de la ADEH, Granada, 1-3 de abril de 2004. Agradezco a los profesores David Reher y Vicente Pérez Moreda, y a los demás participantes en la sesión sus comentarios, así como los de dos evaluadores anónimos.

2 Homerton College y Cambridge Group for the History of Population, Universidad de Cambridge. Dirección: Homerton College, Hills Rd., Cambridge, CB2 2PH. Correo electrónico: jem23@cam.ac.uk.

resources of the town. On the basis of this community's experience, the paper suggests that Catalonia's economic advance during the eighteenth century should not be exaggerated: the persistence of mortality crises should be seen as typical of an *Ancien Régime* society.

Key words: crisis mortality, grain prices, epidemics, Catalonia.

Résumé

Ce travail veut contribuer à une meilleure connaissance des crises de mortalité dans la Catalogne du XVIII^{ème} siècle. Se concentrant sur une seule communauté, la ville d'Igualada, l'article essaie de découvrir les complexes relations économiques et sociales qui, à certains moments, ont tourné une hausse des prix du blé ou une épidémie en une crise de mortalité et de démontrer que, plutôt que le résultat de circonstances exceptionnelles, les crises de 1764, 1769 et 1783, en particulier, ont été simplement les années les plus extrêmes de décennies de plus en plus difficiles. La croissance spectaculaire de la population d'Igualada pendant cette période devançait les moyens économiques et politiques de la ville. A partir de l'expérience de cette communauté, le travail suggère qu'il faut ne pas exagérer les progrès de l'économie catalane pendant le XVIII^{ème} siècle: la persistance des crises de mortalité est le signe d'une société d'ancien régime.

Mots clés: crises de mortalités, prix du blé, épidémies, Catalogne.

I. INTRODUCCIÓN

Desde el trabajo seminal de Vicente Pérez Moreda (1980), la persistencia de las crisis de mortalidad durante el siglo XVIII y principios del XIX ha sido reconocida como uno de los aspectos en que España se destaca entre otros países europeos. La continua volatilidad de las series de entierros durante esta época es testimonio de lo que Jordi Nadal (1991: 138) ha descrito como «el peso de una mortalidad excesiva» sobre la población española. A este «peso» se atribuye el hecho de que el crecimiento demográfico español fuera tan modesto durante este periodo en comparación con las tasas de crecimiento que registraron otros países europeos (Pérez Moreda, 1985, 1997, 2004). La historiografía española, igual que la francesa o la anglosajona, ha insistido cada vez más en buscar una interpretación de las crisis de mortalidad que vaya más lejos que una simple relación entre precios de granos y defunciones o la documentación de una oleada imprevista de epidemias, a una visión de conjunto que ponga en juego factores como la integración de los mercados, el funcionamiento de pósitos de granos, el control sobre la migra-

ción, los cordones sanitarios en momentos de epidemias y la capacidad de las autoridades municipales para mantener el control en estas situaciones.³

Por lo que se refiere a las crisis de mortalidad en Cataluña, se puede decir que nuestro conocimiento sigue siendo bastante parcial, a pesar de las investigaciones de Pierre Vilar (1962, 1965) y Jordi Nadal (1992). Trabajos como el de David Reher (1990) sobre Cuenca, que intentan descifrar las complejas relaciones económicas y sociales que convierten una alza de precios o una epidemia en una crisis de mortalidad, todavía faltan para Cataluña, lo cual es tanto más de lamentar por cuanto el suyo sería un caso interesante para un estudio de este tipo, por dos razones. En primer lugar, está su situación no solo de región periférica y, por lo tanto, capaz de recurrir al exterior en tiempos de escasez, sino también de región comercial e industrial, en comparación con el resto del país. Está por estudiar, en otras palabras, el tema de los mercados y el abastecimiento de las ciudades catalanas durante el siglo XVIII: la capacidad de los municipios para hacer frente por sí mismos a las crisis locales provocadas por la escasez o las epidemias.

En segundo lugar, se suele considerar que, en términos de mortalidad, Cataluña tuvo una experiencia relativamente favorable dentro del conjunto español. No sólo eran más bajas las tasas de mortalidad comparadas con las del interior, durante la época moderna, sino que algunos historiadores también apuntan hacia un descenso precoz de la mortalidad infantil, que habría empezado a principios del siglo XIX.⁴ Este descenso ha sido relacionado, como es natural, con el desarrollo económico de la región. En palabras de un historiador, el descenso de la mortalidad infantil en Cataluña «está bien apoyado por la calidad de las fuentes y por todo el contexto socioeconómico y demográfico de la región» (Pérez Moreda, 1985: 58). Sin embargo, los estudios sobre los cuales se basa esta visión optimista del régimen demográfico catalán se han hecho casi todos sobre lugares rurales, o situados en la zona litoral o

3 Ejemplos españoles, para citar sólo algunos, son: Reher (1990), Palop Ramos (1977), Yun Casalilla (1980). Para la modificación francesa y anglosajona del esquema clásico francés de Meuvret (1946) y Goubert (1960), ver Perrenoud (1997), Cabourdin, Biraben y Blum (1988), Sen (1981), Walter y Schofield (1989), Wrigley y Schofield (1989), Landers (1993).

4 Muñoz Pradas (1990: 112-24, 1992: 191-7); Martínez Rodríguez (1987: 136-59); Nadal (1992a); Torrents Rosés (1993: 153-89).

hacia el sur de la región. Como se verá a continuación, el estudio de un lugar del interior, urbano e industrial, no sólo no corrobora el descenso de la mortalidad infantil, sino que también pone en duda la relación entre este supuesto descenso y el desarrollo económico de Cataluña. En los inicios del proceso de industrialización, aún parece seguir pesando sobre la población una demografía de antiguo régimen. Ya se ha señalado, en efecto, en muchos trabajos la diversidad interregional en España no sólo de la mortalidad de crisis, sino de otros elementos del régimen demográfico.⁵ En cambio, el tema de la posible variedad intrarregional está por explorar. Los resultados que presento aquí están basados en la recopilación de las series de hechos vitales y en una reconstrucción de familias.⁶ El análisis del contexto económico y social se basa en documentación varia, como los registros del consejo municipal, los catastros, encuestas sobre el estado de la industria, listas de cumplimiento pascual, y otras fuentes.

II. LAS CRISIS DE MORTALIDAD EN IGUALADA

(a) Identificación de las crisis

A lo largo del siglo XVIII, Igualada experimentó cambios profundos en su economía. Participó, en efecto, en un proceso de protoindustrialización común a la zona central de Cataluña, en el cual muchos centros de una industria lanera tradicional vieron ampliados sus mercados, con los correspondientes efectos sobre la producción textil y su organización (Torras, 1987; Torras Ribé, 1974; Ferrer Alòs, 1987). En Igualada, varias familias de pelaires aprovecharon el acceso a los mercados castellanos, facilitado en 1716 por la Nueva Planta, para aumentar su producción. Este aumento tuvo lugar a través de un proceso protoindustrial clásico, en el cual la unidad de producción siguió siendo la familia, que compaginaba el hilar o tejer con los trabajos del campo u otros oficios artesanos. Los catastros igualadinos reflejan un aumento apreciable del

5 Los trabajos ya citados de Nadal y Pérez Moreda insisten de manera muy clara en esta diversidad. Para un ejemplo reciente, que toma como tema de estudio las crisis de la guerra napoleónica, véase Canales (2003).

6 Esta reconstrucción de familias forma la base de mi tesis doctoral (Marfany, 2003).

sector textil. En 1724, sólo el 17% de las familias estaban encabezadas por pelaires, tejedores u otros oficios del sector, mientras que en 1765, este porcentaje había subido a 27 (Marfany, 2003: 58-114). En 1824, el oficio de tejedor era el más numeroso entre los cabezas de familia: 11% en comparación con 8% de labradores, el segundo oficio en importancia. Según unas encuestas sobre el estado de la industria en Igualada, en el año 1770 la industria lanera daba trabajo a más de 4.000 familias de la ciudad y los pueblos vecinos (Marfany, 2003: 36-40; Torras Ribé, 1993: 264). A partir de los años 1780, la lana fue dando paso al algodón, hasta que, en el año 1820, Igualada llegó a ser la segunda ciudad para el hilado del algodón en toda Cataluña, y la cuarta para el tejido (Thomson, 1992: 302-3).

El aumento de la industria en Igualada fue acompañado por un notable aumento de la población. En 1717, tendría alrededor de 1.700 habitantes, como cifra mínima.⁷ En la lista de cumplimiento pascual de 1764, el párroco calculó que eran 3.468. En el censo de Floridablanca de 1787, la ciudad ya tenía 4.925 habitantes, los cuales, en 1830, poco después del límite de este trabajo, se habían convertido en 7.731.⁸ Los registros parroquiales se han conservado para este periodo, menos una laguna en el registro de matrimonios para los años 1722 a 1726. Son de buena calidad y con información muy detallada. De ellos he podido extraer más de 50.000 hechos vitales, a partir de los cuales he podido reconstruir unas 8.700 familias a lo largo de 140 años, desde 1680 hasta 1819.⁹

La recopilación de las series de hechos vitales se puede ver en el Gráfico 1. No hay sitio aquí para una descripción detallada, pero las conclusiones más importantes que se derivan de la reconstrucción de fami-

7 El vecindario de 1717, poco fiable, da la cifra de 1.630 habitantes (Iglésies, 1972: 12-14). Un censo de la población del año anterior da 1.738, cifra también dudosa, ya que las tasas de masculinidad son del orden de 70 a 80 entre las edades de 16 y 44 años. Arxiu Parroquial d'Igualada (API), caja 4, *Respostas a las preguntas generals entregadas per part del Ilustre Senyor Don Joseph Patiño...*, manuscrito sin foliar, con fecha de 5 de agosto de 1716, respuesta a la pregunta número 25.

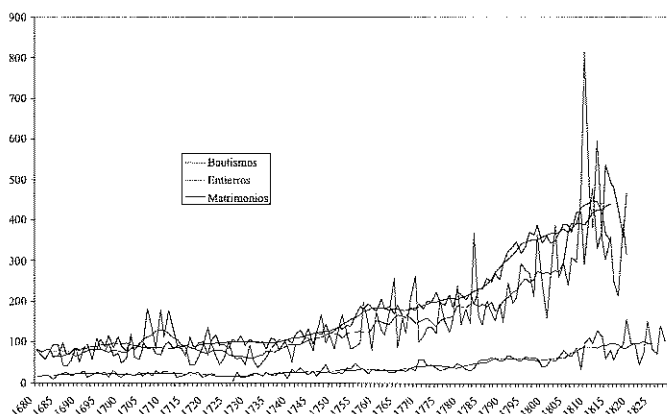
8 Las cifras de los años 1787 y 1830 se han tomado de Iglésies (1972). La de 1764 procede de la lista de cumplimiento pascual (API, caja 164).

9 La serie de matrimonios ha sido prolongada hasta 1829, como se verá en algunos de los cuadros y los gráficos, pero estos matrimonios no han sido incluidos en esta cifra de 8.700. Tomé la decisión de parar las series de bautismos y entierros en 1819, por falta de tiempo para extraerlos y analizarlos. Para un resumen de la información incluida en los registros y de la metodología empleada en la reconstrucción de familias, ver Marfany (2003: 45-55).

lias indican que el aumento de población en Igualada fue fruto del descenso de la edad al matrimonio, de un aumento de la fecundidad dentro del matrimonio y de un aumento neto de la migración, el cual parece ser fruto más de una disminución de la emigración que de un incremento espectacular de la inmigración, aunque este último factor no lo he podido comprobar aún de manera sistemática. Lo que también queda claro, como se verá a continuación, es que la mortalidad infantil y juvenil fue empeorando a lo largo del siglo XVIII.

El gráfico muestra claramente la continua volatilidad de la muerte durante el siglo XVIII en Igualada. Basta la impresión visual para identificar unos claros años de crisis. No obstante, he preferido utilizar un método reconocido para señalar con más seguridad cuáles de estas puntas en la serie de óbitos se pueden considerar como crisis.¹⁰ He optado al efecto por el de Del Panta y Livi-Bacci (1977).¹¹

GRÁFICO 1. Cifras anuales de bautismos, matrimonios y entierros en Igualada, 1680-1829, medias móviles de 9 años



FUENTE: Arxiu Parroquial d'Igualada (API), registros de bautismos y defunciones, 1680-1819 y matrimonios, 1680-1829.

10 Para la cuestión del método más adecuado, véase Pérez Moreda (1980: 93-106), Moll, Segura y Suau (1983: 29-50) y Muñoz Pradas (1990: 145-7). La conclusión es que cualquier intento de diferenciar entre mortalidad «normal» y mortalidad «de crisis» será hasta cierto punto arbitrario, pero que eso no niega la importancia de hacerlo.

11 Estos historiadores toman como índice de la mortalidad «normal» la media móvil de 11 años, restando los dos valores más altos y los dos más bajos de estos once. Una crisis de mortalidad, según este método, es un año en que los óbitos sobrepasan en 50% la cifra de mortalidad «normal» (la media móvil), o sea en que los óbitos se multiplican por 1,5. Una gran crisis, según estos autores, sería del orden del 200%, o sea la mortalidad normal multiplicada por 3.

CUADRO 1
Las crisis de mortalidad en Igualada

Año	Defunciones	Intensidad
1809	817	220,8
1783	370	218,9
1720	136	186,3
1769	264	185,9
1764	258	168,6
1706	183	166,4
1757	198	160,9
1812	597	158,4
1709	179	154,3
1711	177	152,6
1747	168	151,4
1702	122	150,6

Elaboración propia a partir de la reconstrucción de familias de los registros parroquiales, API.

CUADRO 2
Edad al primer matrimonio en Igualada, 1700-1829

Años	Media	Dev. est.	Mediana	Moda	N
Mujeres					
1700-09	20,3	3,2	20,2	20	90
1710-19	21,9	3,6	21,4	21	103
1720-29	22,6	5,2	22,3	21	50
1730-39	21,3	4,4	20,6	18	103
1740-49	22,4	5,6	21,0	18	136
1750-59	22,3	3,8	22,2	23	168
1760-69	23,2	4,6	22,4	21	159
1770-79	22,4	4,5	21,4	21	241
1780-89	21,8	4,0	21,0	21	286
1790-99	21,4	4,0	20,7	19	313
1800-09	21,7	3,9	21,0	19	366
1810-19	21,0	4,3	20,3	19	547
1820-29	22,2	4,6	21,5	18	508
Hombres					
1700-09	21,8	3,1	21,9	23	49
1710-19	24,7	3,8	24,1	25	79
1720-29	26,3	5,6	25,8	22	56
1730-39	23,8	4,3	23,3	21	66
1740-49	25,1	4,9	24,4	22	135
1750-59	25,0	3,8	24,3	22	123
1760-69	25,5	4,5	25,0	25	121
1770-79	24,8	5,2	24,1	24	196
1780-89	24,7	3,8	24,5	24	227
1790-99	23,7	4,3	22,9	22	256
1800-09	24,2	4,8	23,3	21	304
1810-19	22,5	4,9	21,6	20	437
1820-29	22,7	4,3	21,9	19	425

Elaboración propia a partir de los registros de bautismos y matrimonios, API

Aplicando este método a la serie de defunciones para Igualada, obtenemos doce años en que la mortalidad llegó a niveles de crisis. Son los que aparecen en el cuadro 1, por orden de intensidad. Pero, aunque las series de defunciones son el testimonio más elocuente del impacto de las crisis económicas o epidemiológicas en Igualada, éstas también dejaron sus huellas en otros aspectos de la demografía de la comunidad. En el gráfico 1 se puede ver, sobre todo hacia finales del siglo, la correspondencia entre alzas de mortalidad y caídas en los bautismos. El cuadro 2 muestra la edad al matrimonio para las generaciones igualadinas casadas entre 1710 y 1829. Queda clara en él la caída gradual, a partir de mediados del siglo XVIII, de la edad al primer matrimonio, sobre todo para los hombres, pero se nota que en la década de los 1760 y en la de los 1800 hubo cierta regresión de esta caída.¹² Parece, pues, que el freno preventivo de la nupcialidad respondía a los precios en Igualada, igual como se ha demostrado para otros lugares catalanes (Muñoz Pradas, 1997).

Otro efecto demográfico de las crisis económicas o sociales es, como es sabido, el aumento de las migraciones a corto plazo. Este efecto no se suele medir en los estudios sobre las crisis de mortalidad, pero es importante tenerlo en cuenta, ya que la entrada o salida de una proporción significativa de la población puede impactar en los niveles de mortalidad. En el caso de la crisis de 1764, las anotaciones del párroco al final de la lista de cumplimiento pascual, citadas más abajo, dejan claro que más de 200 personas se habían marchado de la ciudad. Hay que suponer que la crisis hubiera sido más intensa aún de haberse quedado esta gente. En cambio, para otros años, la razón entre matrimonios «postizos» (los llamados *dummy marriages* en inglés) y matrimonios celebrados en la parroquia indica la presencia de flujos inmigratorios significativos. En general, dicha razón es en Igualada del orden de 0,5 y siempre se mantiene por debajo de 1, excepto en cuatro años: 1711, 1758, 1808 y 1814.¹³ También es alta, de 0,7 a 0,9 en 1810, 1811, 1815 y 1816. Como es presumible que una pareja con hijos pequeños estaría menos dispuesta a

12 Las cifras para las primeras décadas son menos fiables, dados los efectos inevitables del truncamiento (*truncation bias*) sobre las edades al matrimonio antes de 1729, así como la laguna en el registro de los matrimonios entre 1722 y 1726.

13 Hay que eliminar las primeras décadas y empezar en 1710, ya que, antes de esta fecha, muchos matrimonios «postizos» no serán de inmigrantes, sino de parejas casadas en Igualada antes de 1680, cuando empieza la reconstrucción de familias. Tampoco se puede caracterizar a todos los matrimonios «postizos» como parejas «forasteras»: algunas serán matrimonios entre novio o novia de Igualada casado/a con novio o novia de fuera.

desplazarse que un individuo soltero, parece legítimo considerar la migración de tales parejas como señal de trastorno social. Y ciertamente ese supuesto coincidiría aquí con las fechas indicadas. Los desajustes de las guerras habrían dado lugar al desplazamiento de muchas familias de la zona, probablemente parejas venidas a refugiarse en la ciudad, quizás a casas de parientes. Un aumento de refugiados, a su vez, con las probables consecuencias de congestionamiento y propagación de enfermedades, sería otro factor que contribuiría al aumento de la mortalidad. Esa explicación no sirve, en cambio, para el caso de 1758, que, en el estado actual de nuestros conocimientos, constituye un enigma. Hay que observar, sin embargo, la coincidencia cronológica con la punta de mortalidad igualadina de 1757, para la cual, como veremos más adelante, tampoco es fácil encontrar explicación.

CUADRO 3
Tasas de mortalidad infantil y juvenil en Igualada, 1680-1819

	<i>Tasas</i>				<i>Exposición</i>			
	<i>1q0</i>	<i>4q1</i>	<i>5q5</i>	<i>10q5</i>	<i>1q0</i>	<i>4q1</i>	<i>5q5</i>	<i>10q5</i>
1680-9	168,3	176,6	80,2	0,0	563	1337	412	0
1690-9	167,3	206,7	70,9	33,3	693	1972	1675	894
1700-9	174,6	258,8	102,6	62,7	649	2011	1779	1207
1710-9	172,8	273,1	93,1	37,0	649	1611	1113	736
1720-9	153,9	281,0	60,5	15,5	726	2077	1614	939
1730-9	152,7	216,1	42,4	13,0	787	2473	2303	1529
1740-9	178,8	345,2	66,2	19,9	963	2494	2157	1949
1750-9	179,8	320,5	84,4	31,9	1259	3076	2238	1652
1760-9	207,4	377,4	104,3	36,3	1425	4005	3358	2300
1770-9	188,2	328,1	78,9	31,6	1656	4368	3507	2712
1780-9	194,1	289,4	58,2	18,4	1876	4919	4068	3091
1790-9	212,7	318,1	49,1	20,5	2628	6902	5500	3622
1800-9	231,4	316,4	60,6	27,5	2703	7290	6102	4352
1810-9	235,8	324,4	93,5	23,7	2168	5588	3596	2249
Total	199,7	305,8	71,3	26,9	18745	50123	39422	27230

Elaboración propia a partir de la reconstrucción de familias de los registros parroquiales, API.

Finalmente, los momentos de crisis también dejaron su huella en las tasas de mortalidad infantil y juvenil, como se puede ver por el cuadro 3. Pero aquí hay que subrayar además que la mortalidad fue en aumento durante todo el período.¹⁴ La mortalidad infantil va subiendo a lo largo del período, pero con una primera punta en la década de los 1760. Después, vuelve a caer, pero hasta un nivel más alto que el de los 1750, para reanudar su lenta marcha hacia arriba. Las otras tasas muestran más tendencia a fluctuar, pero las tres experimentan puntas altas en los 1760 e inmediatamente antes de la guerra de la Independencia y durante ella, en las décadas 1800-9 y 1810-19. La reconstrucción no permite extender el análisis para ver si hubo descenso después de la guerra. Así y todo, se pueden extraer dos conclusiones fundamentales de este cuadro. La primera es que las crisis de mortalidad están relacionadas con décadas de alta mortalidad infantil y juvenil, especialmente las crisis prolongadas de los 1760 y de la guerra. La segunda es que hubo alza de mortalidad independientemente de las crisis. Aun antes de 1760, las tasas demuestran cierta tendencia a subir, y siguieron subiendo en las décadas siguientes, aunque sólo hubo un año de crisis entre 1769 y la invasión francesa. Queda patente que el crecimiento de la población de Igualada se dio a pesar del aumento de la mortalidad, y no fue el resultado de un descenso de ésta.

(b) Causas de las crisis

La mayoría de las doce crisis de mortalidad identificadas para Igualada se pueden atribuir a causas inmediatas bien conocidas, ya que se trata de crisis generalizadas para Cataluña e incluso para España. Estas causas se pueden dividir en tres: guerra, carestía y epidemia, los clásicos azotes de las sociedades del antiguo régimen. Es una división simplista, ya que las tres causas rara vez aparecen por sí solas, pero se pueden considerar como la causa principal en cada caso. Sin embargo,

14 Estas cifras se han calculado siguiendo el método de presencia. Son más bajas y, en mi opinión, más fiables que las calculadas según la edad declarada por Benavente (1990) y reproducidas por Muñoz Pradas (1992:192). Es poco probable que el aumento de la mortalidad infantil sea simplemente el resultado de una mejora en el registro de defunciones, teniendo en cuenta que los libros registran en todo momento las defunciones de párvulos (*albats*). Aparte, quizás, de los años de la Guerra de Sucesión, no parece que haya un sub-registro significativo de defunciones, aunque las entradas son menos detalladas al principio del período.

quedan tres años que no se han identificado hasta ahora en otro lugar catalán como años de crisis: 1702, 1747 y 1757, cuyas causas son más especulativas, sobre todo para la crisis de 1702, para la cual no existe ninguna pista, ni en los registros parroquiales u otra documentación para el periodo, ni en la historiografía catalana. Respecto a 1747, tampoco hay ninguna indicación directa en las fuentes municipales, pero existen testimonios para otros lugares catalanes que apuntan hacia una posible escasez a finales de los 1740. El diario de un campesino de Arenys de Munt, Francesc Bellsollé, informa que el invierno de 1746 a 1747 fue duro, con mucha lluvia y mucho frío, con el consiguiente aumento de los precios del trigo (Simon Tarrés, 1993: 126). En cambio, 1747-8 marca el comienzo de varios años de sequía, que duraron hasta 1754 (Vilar, 1962: II, 104). De todos modos, aunque hubo cierta alza de precios en el mercado de trigo de Barcelona, ésta no alcanzó las cotas de los precios castellanos (Feliu, 1991), y no consta que la mortalidad aumentara de manera significativa en otro lugar catalán de los hasta ahora estudiados.

La otra crisis localizada, la del año 1757, también tiene que quedar por ahora sin explicación satisfactoria. Es posible que se trate simplemente de una crisis muy local, quizás fruto de un brote inesperado de alguna enfermedad. En el año siguiente, por ejemplo, la viruela parece haber sido más intensa de lo normal en la cercana Cervera, según el testimonio de Josep Finestres (1934: II, 45-6, 55-6) catedrático de la Universidad. Y ya hemos visto que ese mismo año vio un notable aumento de la inmigración de parejas jóvenes.

En cuanto a las otras crisis, tenemos, en primer lugar, la sobremortalidad debida a las dos épocas de guerra, a principios y finales del periodo. Los historiadores han prestado poca atención a los efectos demográficos de la guerra de Sucesión, a pesar de la inmensa literatura sobre otros aspectos del conflicto, sobre todo los efectos políticos y económicos, como la imposición del catastro.¹⁵ Sin embargo, queda claro que, en Igualada por lo menos, tuvo repercusiones graves en el terreno de la población. Desde el principio del conflicto hubo demandas de ayuda

15 Uno de los estudios más recientes del conflicto es el de Torras Ribé (2001). La información sobre el papel de Igualada en la guerra se ha tomado de este libro: 20, 214-5, 275-6 y 339-40. Para un estudio de los efectos demográficos, ver Gual y Millàs (2002: 68-90).

financiera que la ciudad difícilmente podía satisfacer.¹⁶ Durante toda la guerra, se repitieron las demandas de tropas, caballería, dinero y granos, así como las quejas de las autoridades municipales por las dificultades que encontraban en suministrarlos. En cuanto al conflicto armado mismo, no hay ningún indicio de cuántos igualadinos murieron en él. Las reclutas de soldados aumentaron a partir de 1706, con la entrada de las fuerzas borbónicas en la región y el sitio de Barcelona.¹⁷ Sin embargo, aunque 1706 fue año de crisis, no fue tan severa aquí como en el Penedès.¹⁸ En cambio, sí tuvo más impacto el duro invierno de 1709, cuando el fallo de la cosecha por culpa del frío extremo se vio exacerbado por los efectos de la guerra, entre ellos una probable epidemia de tifus transmitida por los movimientos de tropas (Domínguez Ortiz, 1976: 29-32; Simon Tarrés, 1993: 60-70; Pérez Moreda, 1980: 329-34). En la zona de Igualada, las cosechas fueron tan pobres que los campesinos tomaron armas en un intento de impedir que las tropas consumieran el grano como forraje. En setiembre de 1708, el consejo de Igualada ya había tomado la decisión de montar guardia sobre las viñas y campos alrededor de la ciudad.¹⁹ A partir de 1710, Igualada fue uno de los puntos de abastecimiento para el ejército del Archiduque, y como tal, estuvo en primera línea del conflicto durante aquel año y el siguiente, aun después de tomada la ciudad por las tropas borbónicas, hecho que explica también la alta mortalidad de 1711, acompañada y probablemente exacerbada, como se vio más arriba, por un aumento de la inmigración.²⁰

Además, la alta mortalidad de 1720 también se puede atribuir hasta cierto punto a los efectos de la guerra. Aunque el conflicto mismo acabó en 1714 al rendirse la ciudad de Barcelona, episodios de violencia esporádica y bandolerismo estallaron con frecuencia en el campo catalán en los años siguientes. En 1719, un alzamiento en la zona de Igualada fue reprimido con bastante violencia (Albareda, 1997). En el registro de defunciones de este año constan veinte ejecuciones de hombres de los pueblos veci-

16 Archivo Municipal de Igualada (AMI), 1100, *Llibre de la universitat*, 1700-11, año 1704, f.29-30.

17 AMI, 1100, *Llibre de la universitat*, 1700-11, año 1706, f.19-20; año 1707, f.6.

18 Según Torrents (1993: 126-7), los años 1707 y 1706 fueron las dos peores crisis de todo el siglo en Sant Pere de Riudebitlles. Muñoz Pradas (1990:156) identifica este mismo año de 1706 como de crisis en 13 localidades del Penedès, con una pérdida estimada del 4,8% de la población.

19 AMI, 1100, año 1708, f.39.

20 1711 también fue más severo que 1706 en Olesa de Montserrat, aunque allí la inmigración correspondía a soldados alemanes (Gual y Millàs, 68-90).

nos que con toda probabilidad tomaron parte en esta revuelta. En 1720, no consta ninguna referencia a violencias de este tipo, pero 25 de las 136 defunciones de este año (el 18.4%) corresponden a soldados de la guarnición. Violencia aparte, también hubo problemas de aprovisionamiento en este año a causa del cierre del puerto de Barcelona por precauciones sanitarias adoptadas a raíz de la aparición de la peste en Marsella (Vilar, 1962: I, 706-7; II, 387). En realidad, como ya indicó Vilar (1962: I, 704-8, II, 387), los efectos de la guerra duraron hasta 1725, como lo prueban las crisis de 1714, 1718 y 1725 en varios lugares catalanes (Muñoz Pradas, 1992: 166-72; Torrents, 1993: 127-8; Martín Berbois, 2003).

Pero la crisis más dramática de todas se produjo en relación con la otra guerra, la de Independencia: la crisis de 1809, con un eco en la de 1812. Precisamente fue en 1809 cuando las tropas francesas tomaron la ciudad por primera vez. El registro de óbitos para este año va más allá de la mera acta de defunción para dejar testimonio del impacto de la guerra. El párroco comenzó el registro el día 1 de enero con esta declaración: «El primer día de este año fue de suma tristeza para esta villa.» Aquel día entraron en ella por primera vez las tropas francesas, cometiendo «varios insultos, robos y profanaciones». Al volver en febrero, hicieron aun más violencia a la población, «deteniendo, robando y matando a muchos de los que sorprendieron huyendo [...] particularmente las personas y casas de los arrabales y alrededores de la villa, maltratando a muchas de aquéllas, y arruinando muchas de éstas, destrozando y quemando puertas, bigas, y otros muebles de valor.»

Las crisis de mortalidad de 1764 y 1769, por su parte, son claramente el producto del segundo de los azotes del antiguo régimen mencionados más arriba, la carestía y el alza de precios, combinadas quizás, como en algunos otros lugares, con la viruela (Simon Tarrés, 1996). Pertenecen a una década de crisis generalizada en Cataluña y toda España, la manifestación más conocida de la cual fue el motín de Esquilache de 1766 en Madrid. Vilar (1962: II, 104) cree que Cataluña sólo superó esta crisis gracias a la industrialización y es cierto que los fabricantes barceloneses atribuyeron la ausencia de semejantes revueltas en la ciudad a la demanda de trabajo de sus fábricas. Pero, aunque la crisis sin duda fue menos severa en Barcelona que en otras ciudades españolas, el trabajo de Montserrat Carbonell (1997) ha puesto de relieve el recurso intensificado a las fuentes de caridad durante estos años.

En Igualada, ciertamente, las fábricas no dieron alivio a la miseria de la población, según el testimonio ya citado de la lista de cumpli-

miento pascual para 1764. Sumando las cifras de almas de comunión y penitencia, el cura concluyó que debería haber 3.468 habitantes en Igualada, pero «informado también de otra parte, que muchas personas desde la cuaresma pasada se han ausentado de esta parroquia para buscarse en otro sitio los alimentos, no teniendo trabajo en esta villa, dada la decadencia, que en estos tiempos han sufrido, y sufren, las fábricas de paños en ella, estoy persuadido que actualmente se encuentran en esta parroquia 3.230 ánimas.»²¹

Finalmente, 1783 también fue un año de crisis general, pero esta vez la causa más poderosa fueron las epidemias de «fiebres pútridas», señaladas en el preámbulo al censo de Floridablanca (Pérez Moreda, 1980: 336-50). El libro de óbitos mismo y el registro municipal no indican desgraciadamente ninguna causa de muerte en Igualada, pero el tratado sobre la epidemia escrito por el médico catalán Josep Masdevall (1786: 47), más tarde médico real, deja clara la gravedad de la epidemia en esta ciudad:

Igalada fue la Población en donde encontré la Epidemia con más malignidad [...] que más presto debía nombrarse constitución de calenturas pestilenciales, que Epidemia de calenturas pútridas y malignas.

Entre los papeles del archivo parroquial se conserva una carta de Felix Mell, médico de Barcelona, que acusa recibo de otra del Ayuntamiento de Igualada agradeciéndole «los beneficios que ha logrado ese Público, en las Enfermedades Epidémicas que padecía, con el método curativo del Médico Josef Masdevall.»²² El registro municipal también indica una posible sequía en este año, ya que el municipio acordó el 14 de abril hacer rogativas para la lluvia al Santo Cristo.²³

(c) Contextualizando las crisis: una demografía de antiguo régimen

Pero identificar, como lo he hecho, las crisis y resumir las causas más evidentes de ellas tiene un interés puramente local. Para trascender esos límites, hay que preguntarse si esas crisis realmente se pueden

21 API, caja 164.

22 API, legajo 5.6. No se ha encontrado la carta original del Ayuntamiento, ni ninguna resolución tomada respecto a ella.

23 AMI, 1114, *Registre*, 1782-3, año 1783, f.44.

considerar como azotes «exógenos» o si simplemente se trata de los puntos álgidos de una mortalidad siempre alta y volátil, característica de las sociedades de antiguo régimen. El hecho de que las tasas de mortalidad infantil y juvenil fuesen en aumento durante todo el periodo sugiere una respuesta en el segundo sentido. Parece indicar que el proceso industrializador y el aumento de la población resultante comportaron en Igualada el empeoramiento de las condiciones de vida.

Existen, en efecto, varios indicios de que la población empezaba a superar los límites sanitarios de la comunidad. Los libros del consejo municipal registran continuas quejas sobre la suciedad de las calles y, sobre todo, sobre los problemas resultantes de la falta de agua. Durante el siglo XVIII, la ciudad contaba con sólo dos fuentes públicas, y una de ellas de mala calidad. El crecimiento de la población hacía cada vez más escaso este recurso tan fundamental. En 1748 ya hubo quejas por su falta, agravada por el hecho que las tropas de la guarnición se reservaban ciertas cantidades, y se tomó la resolución de buscar medios para construir una fuente nueva para traerla desde el vecino término de Òdena.²⁴ En 1757 y 1758 hay mención de largas colas de día y de noche para coger agua, y de peleas por este motivo.²⁵ En 1758, las quejas forman parte de una petición a la Real Audiencia de permiso para ampliar la fuente. En ella, los consejeros municipales aludían a «las varias enfermedades» causadas por la mala calidad del agua. En 1760 y 1763 se prohibió lavar ropa o cualquier otra cosa en la fuente, bajo pena de tres libras.²⁶ En 1783 y 1784, hubo nuevas quejas sobre las colas, y se repitieron los pregones contra los que lavaban ropa en la fuente, o se llevaban el agua antes de la hora señalada de las cinco de la mañana.²⁷ La inquietud se ve claramente intensificada en los momentos en que el agua se convertía en un recurso aún más precioso que nunca, los momentos ya identificados de sequía y enfermedad, pero, aunque en ciertos años la falta de agua era sin duda un factor contributivo directo de las crisis de mortalidad, lo cierto es que las enfermedades estivales formaban parte habitual de la existencia de los igualadinos. Cada verano, la insalubridad local se manifestaba en unas clásicas pautas

24 AMI, 1104, *Llibre de la universitat*, 1748-54, año 1748, f.7-8.

25 AMI, 1105, *Llibre de la universitat*, 1755-60, año 1757, f.18-19 y 1758, f.196-7.

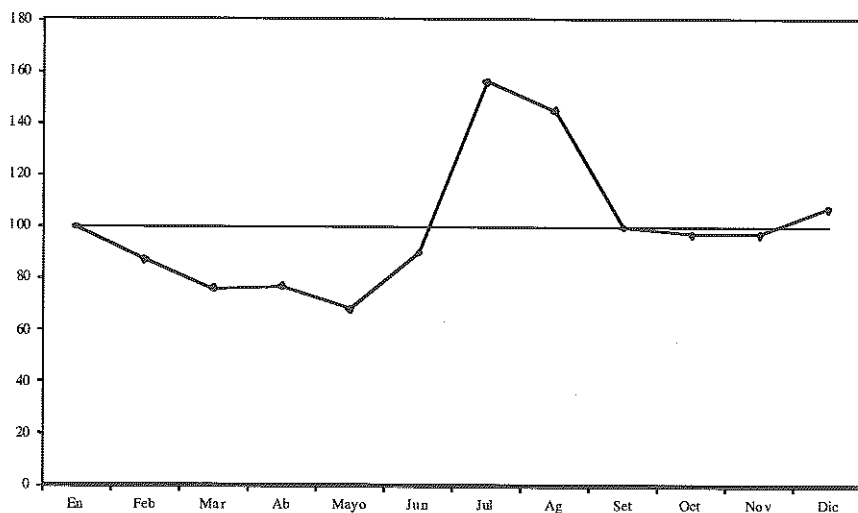
26 AMI, 1105, *Llibre de la universitat*, 1755-60, año 1760, f. 21 y AMI, 1106, *Llibre de la universitat*, 1761-5, año 1763, f.51.

27 AMI, 1114, *Registre*, 1782-3, año 1783, f.74-5, f. 78-9 y AMI, 1115, 1784-5, año 1784, f. 10, f. 69-70.

estacionales de mortalidad alta, sobre todo entre los niños, como consta en el gráfico 2.²⁸ Vista así, la crisis de 1783 aparece menos como una epidemia imprevista, atacando de repente desde fuera, que como una manifestación especialmente severa de las típicas infecciones que de siempre sufría la población.

Pero no eran sólo los límites sanitarios los que el crecimiento de la población superaba, sino también los límites de los recursos económicos, sobre todo el abastecimiento de la ciudad. Empieza a haber noticias de esto en la década de los 1750, cuando el consejo municipal intentó fijar los precios, «en atención de experimentarse grandes excesos en venderse tan caros los comestibles.»²⁹ En 1758, encontramos el primero de numerosos pregones contra los revendedores, intentando impedir la especulación en la compra del trigo.³⁰ La frecuencia con que se repiten denuncias de este tipo hace pensar que el consejo tuvo poco éxito en el control

GRÁFICO 2. Estacionalidad de la mortalidad infantil en Igualada, 1680-1829



Elaboración propia a partir de la reconstrucción de familias de los registros parroquiales (API).

28 Hay una discusión más pormenorizada en Marfany (2003: 173-82). Para otros estudios, ver Sánchez Albornoz (1975), Pérez Moreda (1980: 203-17), Reher (1990: 114-22), Reher (1988: 109-12) Reher y Sanz Gimeno (2003), Muñoz Pradas (1990: 129-44).

29 AML, 1104, *Llibre de la universitat*, 1748-54, año 1752, f.18-19 y 21-22.

30 AML, 1105, *Llibre de la universitat*, 1755-60, año 1758, f.10.

del mercado local. Pese a ello, hizo un esfuerzo por controlar la provisión de granos frente a la sequía y carestía de la década de 1760. En 1762, se creó un pósito de granos «de diez quarteras de centeno para el fin de subvenir a quien convenga y necesita [sic]». ³¹ En 1764, los regidores, siguiendo una orden real, abrieron una investigación para averiguar cuántas cuarteras de trigo necesitaba la población. ³²

También hubo intentos de socorrer a los pobres de la villa. En la primavera de 1764, los regidores escribieron una larga carta al rey, exponiendo «la grande miseria, que se experimenta en los vecinos [...] y que muchas personas con el sudor de su trabajo no pueden comer pan a causa del excesivo precio se vende» y también «la multitud de mendigos que ay, no encontrando las limosnas para el preciso sustento de la vida». ³³ Hasta entonces, «la gente más piadosa» de Igualada había intentado ayudar a dichos pobres, además de la caridad ofrecida por el convento de los Capuchinos, pero estos esfuerzos no bastaban ya para aliviar a tantos. Por eso los regidores pidieron al rey que hasta la siguiente cosecha se les permitiera usar dineros destinados a la construcción del nuevo cuartel para limosnas hasta la siguiente cosecha, petición que fue aceptada.

No obstante la preocupación por los pobres evidente en este documento, la crisis se manifiesta también por señales de profundas tensiones sociales, tensiones que se han observado para la región en general (Vilar, 1962: II, 104-6). En 1760, se publicó un pregón contra los que entraban en los campos para espigar, ³⁴ uno de los típicos puntos de conflicto entre el deseo de proteger la propiedad privada y la «economía moral» de los pobres. ³⁵ La «multitud» de pobres mendigos pasaba con suma rapidez de ser objeto de caridad a ser una amenaza al bien público. En 1763, el consejo resolvió echar de Igualada a todos los pobres forasteros que mendigaban en ella, quejándose del gasto que representaba para la comunidad mantener a tales pobres si caían enfermos e ingresaban en el hospital. ³⁶ Según esta resolución, cualquier mendigo forastero sería penalizado con tres días de cárcel, y cualquier igualadi-

31 AMI, 1106, *Llibre de la universitat*, 1761-5, año 1762, f.36

32 AMI, 1106, año 1764, f.36.

33 AMI, 1106, año 1764, f.20-3.

34 AMI, 1105, *Llibre de la universitat*, 1755-60, año 1760, f.21.

35 Sobre el concepto de economía moral, ver Thompson (1991).

36 AMI, 1106, *Llibre de la universitat*, 1761-5, año 1763, f.27-8

no que recogiera a un pobre sería castigado con una multa de tres libras. Al año siguiente se tomó otra resolución de no permitir a ningún forastero domiciliarse en Igualada sin permiso del Ayuntamiento, y sin haber pagado seis libras para la obra de la iglesia.³⁷

Una vez más, sin embargo, aunque estas tensiones económicas y sociales se manifiestan con nitidez en los años 1760, esto no supone que sean sólo el producto de circunstancias extraordinarias. Al contrario, aunque las dificultades de abastecimiento no impidieron el continuo aumento de la población entre 1769 y la guerra de la Independencia, las tensiones producidas por ellas continuaron yaciendo bajo la superficie durante todo ese tiempo. Aunque la mortalidad no experimentó una alza brusca en 1789, que fue año de graves dificultades económicas en toda la región, con motines o *rebomboris del pa* en Barcelona (Castells, 1970; Vilar, 1962: II, 388-9), también en Igualada hubo señales de vulnerabilidad. En 1788 y al año siguiente, se repitió el pregón contra el espigar³⁸ y en 1789 los regidores pidieron permiso para aumentar de diez a cuarenta libras la cantidad señalada para limosnas entre los gastos anuales del municipio.³⁹

No hay manera de saber si los esfuerzos de los regidores contribuyeron a evitar que la miseria de aquel año se convirtiera en crisis de mortalidad. La introducción precisamente en esa década de fábricas de algodón quizás pudo obviar una situación como la de 1764 y 1769. Así parecen haberlo pensado las autoridades, que en 1790 denegaron la petición ya citada de los regidores para aumentar los gastos de caridad, alegando que «por lo mismo que ha crecido considerablemente ese vecindario y el comercio de él, es conseqüente que la industria halle más caminos para ocupar a los pobres, y que el número de estos, si no se ha extinguido, se haya disminuido.»⁴⁰ Pero en 1793, un interesante documento deja clara la incapacidad de la cosecha de la zona para el abasto de la ciudad, y revela que, desde hace un tiempo, el ayuntamiento ha sido responsable del establecimiento de panaderos en la ciudad y de fijar el precio del pan cada quince días, «con arreglo del coste de los granos»,⁴¹ sin embargo de lo cual la escasez de aquel año fue tanta que el ayun-

37 AMI, 1106, año 1764, f.43-4.

38 AMI, 1118, *Registre*, f. 42 y 86; AMI, 1119, *Registre*, f. 55.

39 AMI, 1119, *Registre*, f.120.

40 AMI, 1120, *Registre*, f. 60.

41 AMI, 1123, *Registre*, f. 36-8.

tamiento, por miedo de «una conmoción popular», decidió permitir a cualquier vecino amasar pan, «con los pactos y condiciones de la taba del arriendo de la dicha panadería».

Aunque no llegasen a niveles de crisis, las defunciones aumentaron en 1798 y en 1802. En 1799, en vista de una real orden sobre vagancia, el consejo tomó la decisión de hacer una relación de las familias pobres de la ciudad y de las posibilidades de socorrerles con limosnas de los demás habitantes, o con alguna obra pública.⁴² Un mes antes, la Junta de Pósitos había hecho una declaración constatando que tenía graves dificultades a la hora de satisfacer la quinta de trigo reclamada por las tropas.⁴³ La ciudad ya llevaba dos años de retraso en el pago de la contribución a los miqueletes.⁴⁴ En 1802, se menciona «la no esperada decadencia de las fábricas y comercio» de Igualada, y «la extraordinaria carestía de los víveres».⁴⁵ En marzo de 1808, meses antes de la invasión francesa, el párroco se presentó ante los regidores para representarles «la necesidad en que se halla esta villa de dar que trabajar a los pobres vecinos para su subsistencia, atendido el despacho casi universal que se ha executado de los trabajadores en las fábricas de esta villa.»⁴⁶ Si por esfuerzos propios o por suerte, entonces, la comunidad consiguió evitar otra crisis hasta 1808, lo cierto era que la mortalidad nunca estaba lejos de estallar.

III. LAS CRISIS DE MORTALIDAD EN CATALUÑA: ALGUNAS SUGERENCIAS

Esta larga descripción cualitativa de las crisis de mortalidad en Igualada ha intentado arrojar luz sobre las relaciones entre economía y demografía en esta comunidad catalana. En la medida en que Igualada participó en el desarrollo económico de Cataluña durante el siglo XVIII y en el crecimiento demográfico de la región hay que preguntarse ahora hasta qué punto se pueden extraer de su caso conclusiones o sugerencias de aplicación más general. En primer lugar, de los doce años de

42 AMI, 1129, *Registre*, f. 35-6.

43 AMI, 1129, f. 18 (declaración del 23 de abril).

44 AMI, 1129, carta del 2 de enero, entre folios 1 y 2.

45 AMI, 1132, *Registre*, f. 32-3.

46 AMI, 1135, *Registre*, f. 7-10.

crisis de mortalidad identificados para Igualada, hay tres que parecen ser de carácter local: 1702, 1747 y 1757. En cambio, hubo crisis de mortalidad para otros lugares que no se registraron en la ciudad, como por ejemplo, 1684-5, 1694-5, 1718 y 1725 (Nadal y Giralt, 2000: 58-60 y 83-4; Muñoz Pradas, 1990: 145), también ubicadas en la primera mitad del periodo. Esto parece indicar, entonces, que Cataluña estaba pasando de una situación de crisis frecuentes y localizadas a una situación de crisis más esporádicas, pero que abarcaban toda la región.

Sobre los episodios de sobremortalidad debidos a las guerras, hay poco que añadir a las comparaciones con otros lugares que ya se han hecho arriba. Se ha prestado menos atención a los efectos demográficos de la Guerra de Sucesión que a sus efectos sociales y políticos, pero es evidente que aquéllos fueron generalizados. Queda bien clara ante todo la severidad del impacto de la guerra napoleónica, en correspondencia con lo que hemos ido sabiendo gracias a los esfuerzos más recientes (Nadal, 1992; Canales, 2003; Alberch, 1978) por aclarar el «arcano» señalado hace años por Jordi Nadal. Y de hecho el propio Nadal (1992) había incluido ya a Igualada en el detallado estudio de cuarenta y tres parroquias catalanas que le permitió demostrar el efecto a largo plazo de la guerra sobre la población, evidente en las generaciones reducidas del censo de 1857.⁴⁷

Donde sí puede aportar este trabajo alguna sugerencia interesante es con respecto a las crisis de los 1760 y de los 1780. Ya se ha visto que las tensiones económicas y sociales se manifestaron en Igualada de una manera semejante a otros lugares catalanes: en una actitud cada vez más ambivalente hacia los pobres y una amenaza latente de desorden público (Vilar, 1962: II, 104; Simon Tarrés, 1996; Carbonell, 1997). Profundizando más en las raíces de estas tensiones, el cambio de crisis frecuentes y localizadas a crisis esporádicas pero generales sería consistente con otro cambio, identificado primero por Vilar y confirmado por otros estudios, en los precios del trigo en los mercados catalanes, los cuales pasarían entre la primera y la segunda mitad del siglo de una tendencia cíclica de cambios bruscos a otra de alza moderada pero continua. Se trataría de una progresiva integración del mercado del trigo, en comparación con el interior de la península, donde las dificultades de trans-

47 Para un estudio de los efectos de la guerra en el conjunto español, ver Pérez Moreda (1985 y 2004).

porte y el subdesarrollo del comercio impedían la formación de un mercado nacional (Garrabou, 1970; Anes, 1970: 299-325). El caso de Igualada sugiere, en coincidencia con lo que halla Muñoz Pradas en su propio estudio, que es prudente no insistir demasiado en la integración del mercado catalán (Muñoz Pradas, 1997: 514). Aunque eliminara las crisis locales de subproducción, ni la igualación de los precios ni, más tarde, el libre comercio de granos, lograron evitar el creciente encarecimiento de la vida, sobre todo teniendo en cuenta que no hubo una integración paralela del mercado de trabajo. Como han demostrado Garrabou, Tello y Roca (1999), hasta entrado el siglo XIX el precio del trabajo en el mercado interior era inferior al del mercado litoral, y tardaba dos años más en ajustarse al precio del pan. Enric Vicedo (1991: 285-97) ha demostrado para Lérida la clara disminución de la capacidad de compra de los jornaleros hacia finales del siglo XVIII y sobre todo en 1789.

Para Igualada no disponemos de salarios como para Lérida, pero es de suponer que la situación respecto al coste de vida sería igual, o hasta más grave, dado que Igualada dependía del mercado de Lérida y dado el estado más avanzado de la industrialización en ella. Lo que sí sabemos, por los catastros, es que hubo un continuo proceso de proletarianización de los igualadinos a lo largo del siglo XVIII, con un aumento claro de la proporción de la población que no parecía tener más recursos que su propio trabajo. La proporción de familias sin bienes inmuebles aumentó de un 20% en la mayoría de los oficios en 1724 a un 40-50% en 1824, con unas proporciones de 65% en la agricultura y 70% en el sector textil, los sectores que más familias empleaban. Entre los tejedores, el oficio más numeroso en Igualada en 1824, la proporción era del 81% (Marfany, 2003: 101-4). Un alza de los precios, sobre todo combinada, como sucedió en 1764, con una crisis de las manufacturas, les tenía que dejar en apuros.

Hay indicaciones de otra diferencia entre el interior y el litoral, respecto a la política de abastecimiento de los municipios. Varios historiadores, empezando por Vilar, han subrayado la política distinta que seguía Cataluña en comparación con la de la Monarquía durante toda la época moderna, manteniéndose fuera de la tasa castellana (Vilar, 1962: II, 390-400; Castells, 1970: 54-63; Castro, 1987: 69-99). Durante el siglo XVIII, Barcelona reclamó varias veces su tradicional privilegio del *Pastim* o *Pastrim*, la regulación por el municipio del precio de pan, en vez de mantener el pósito de granos. Para Vilar, la diferencia fundamental entre Madrid, ciudad aristócrata y administrativa y Barcelona, ciudad comercial e industrial, era la necesidad, en el primer caso, de pro-

tegerse contra el fallo de las cosechas castellanas, y, en el segundo caso, de controlar el precio del pan para evitar el aumento de los salarios o el desorden entre la clase obrera. En Barcelona, la mejor manera de impedir el aumento del precio del pan era el libre comercio de granos con el exterior, controlando sólo el precio en las panaderías. Vilar atribuye a este interés el papel destacado de los comerciantes catalanes a la hora de presionar al gobierno para que liberalizara el comercio de los granos. Sin embargo, Vilar reconoce también el conflicto de intereses respecto al comercio de granos: en contra de los comerciantes estaban los corregidores, los municipios y los gremios, es decir, los consumidores y los responsables de mantener el orden público. El historiador francés resume la situación en una frase muy sugerente: «El liberalismo era barcelonés, el intervencionismo era cosa de las pequeñas ciudades» (Vilar, 1962: II, 398). Sin embargo, el intervencionismo de las pequeñas ciudades a veces, por lo menos, seguía el modelo de Barcelona, al controlar el precio del pan antes que el precio del trigo. En Igualada, el documento ya citado de 1793 deja clara la existencia desde hacía años de una panadería municipal, con precios y pesos del pan controlados por el Ayuntamiento. En Lérida, la respuesta a la crisis de 1789 fue la creación de una panadería municipal (Vicedo, 1991: 291).

Es imprescindible, por lo tanto, disponer, primero, de un estudio del abasto de Barcelona como el de Castro (1987) para Madrid y, segundo, de otros estudios del abasto de los municipios catalanes más pequeños, sobre todo municipios del interior de la región. Es interesante ver que la época en la cual se fundaron más pósitos en Cataluña fue entre 1751 y 1773, cuando se fundaron 213 (Anes, 1972). En 1751, sólo había 12 en todo el Principado, comparado con los ciento y pico o doscientos que tenían muchas provincias castellanas. Sería aún más interesante saber a qué municipios correspondían estos pósitos y conocer los motivos de su fundación. En el caso de Igualada, la fundación delósito en 1762 parece deberse a carestía, aunque hay que subrayar que para esta ciudad sólo disponemos de las resoluciones tomadas por los regidores, y no de las deliberaciones que las precedían y, por lo tanto, no podemos averiguar si hubo conflicto de intereses a la hora de determinar una política local. A pesar de la integración de los mercados catalanes, todavía sabemos muy poco sobre cómo se abastecían, tanto en años de crisis como en años normales. Aunque Cataluña tenía 360 comerciantes de granos en la matrícula de 1768, superada solo por Aragón y en comparación con los 20 que tenía Madrid, estos comerciantes no estaban distribuidos por toda la región (Anes, 1970: 391-4 y 398). Los corregi-

mientos de Gerona y Vilafranca del Penedès (el corregimiento en que se hallaba Igualada) no tenían ningún comerciante de granos propiamente dicho, sino que los arrendatarios practicaban una especulación de ámbito limitado. La falta de grandes comerciantes es notable, sobre todo teniendo en cuenta la especialización vitícola y la industrialización de la zona de Igualada, que es de suponer que harían cada vez más necesario traer granos de otros mercados de la región.

En cuanto a los problemas sanitarios, puede que la falta de agua fuera especialmente grave en Igualada, pero también estaría bien comprobarlo mediante otros estudios. Lo que sí queda mucho más claro que en el caso del abasto de trigo o pan es la política sanitaria que seguía el municipio y los obstáculos a ella. En el caso del abasto, tenemos pocos indicios de si los regidores actuaban por sí mismos o seguían directivas de un nivel más alto. En cambio, respecto a la sanidad y, sobre todo, la construcción de una nueva fuente, el problema no era de voluntad ni de conflicto de intereses, sino de recursos, y aquí eran las instancias superiores las que tardaban en actuar. También hay que contrastar la relativa eficacia con la cual éstas conseguían actuar en momentos de crisis, como las epidemias de peste en 1721 y de fiebre amarilla en 1804, cuando el cierre de puertos y los cordones sanitarios fueron efectivos, con la falta de información o de recursos a la hora de actuar a largo plazo. Es decir, faltó durante todo el período un esfuerzo concertado para poner en práctica medios como la limpieza de calles o la inoculación generalizada contra la viruela (Nadal, 1991: 104-13).

IV. CONCLUSIÓN

Hasta aquí, pues, algunas sugerencias respecto a la relevancia que un estudio de las crisis de mortalidad en Igualada podría tener para un estudio general. Volviendo, ahora, para recapitular, al enfoque micro de este estudio, queda clara la existencia de varias crisis de mortalidad en Igualada y sus efectos. El impacto de las crisis generalizadas quedó registrado no sólo en las defunciones, sino también en la edad al matrimonio, las pautas de migración y las tasas de mortalidad infantil y juvenil. Además, los momentos de crisis se pueden identificar en otras fuentes, sobre todo en los registros del municipio. En el caso de la guerra de Sucesión y la de la Independencia, se puede considerar que estas crisis son hasta cierto punto el producto de circunstancias extraordinarias o

«exógenas». Pero los otros momentos, 1764, 1769, 1783 y sin duda también 1747 y 1757, aparecen más bien como el resultado del propio crecimiento de la población, es decir, son «endógenas» al desarrollo de la comunidad. Desde mediados del siglo XVIII, hay claras indicaciones de tensiones económicas y sociales, como la hostilidad hacia los pobres, sobre todo los pobres forasteros, los pregones contra actividades tradicionales como espigar, los intentos de controlar el mercado de comestibles fijando precios y limitando las actividades de los revendedores. La presión sobre los recursos se manifestó también en disputas sobre el agua, la importancia de la cual apunta a una estrecha relación entre carestía y epidemias: la sequía sería responsable no sólo del fallo de las cosechas, sino también de las enfermedades humanas. En años de particular sequía, las infecciones típicas del verano y otoño, evidentes en las pautas estacionales de la mortalidad, se podían convertir en una epidemia de extrema gravedad, como sucedió en 1783. La insalubridad de la población se manifestó en unas tasas de mortalidad en aumento y también en una mortalidad que siguió siendo muy volátil.

Las crisis de mortalidad en Igualada, en resumen, se pueden ver como indicaciones claras del freno positivo maltusiano. Como señaló Reher para la crisis de 1804 en Cuenca, estamos aún delante de una sociedad de Antiguo Régimen. El espectacular crecimiento de Igualada no implica en modo ninguno un proceso de «modernización», sino todo lo contrario. La comunidad no sólo crecía a pesar del «peso excesivo de la mortalidad» (Nadal, 1991:138), sino que su propio crecimiento contribuía a este peso. Aunque Cataluña presente un cuadro relativamente halagüeño en comparación con el resto de la Monarquía, tanto en términos de salubridad como en términos de industrialización precoz, no hay que ver con demasiado optimismo su desarrollo económico. El aumento de la población creaba tensiones económicas y sociales, pero también demográficas, que en cualquier momento podían estallar en crisis de mortalidad.

Finalmente, quizá no esté de más una reflexión de carácter general sobre la interpretación de las crisis de mortalidad. Aunque se haya insistido mucho, como queda dicho, sobre la importancia de situar cada crisis dentro de su contexto socio-económico, sigue viva una tendencia, quizás más bien implícita que explícita, a separar con nitidez mortalidad de «crisis» de mortalidad «normal». El problema es en parte metodológico: en un régimen demográfico caracterizado, como muchos del pasado, por una mortalidad volátil, convendría más bien ver las crisis como simplemente los valores más extremos en una serie de cifras muy varia-

bles. Resulta a veces arbitrario, en efecto, distinguir años en los cuales la mortalidad es de «crisis» de otros en que es «normal». Pero lo más importante es que el problema metodológico tiene consecuencias sobre la interpretación, ya que inclina a ver en términos esencialmente diferentes las crisis de mortalidad y la mortalidad supuestamente normal. Tiende a hacer ver las crisis de mortalidad como «exógenas», atribuibles a circunstancias extraordinarias, en vez de intrínsecas al sistema demográfico y social. Eso puede ser válido en el caso de guerras o ciertas epidemias, como la peste bubónica o el cólera, pero en otros casos esa validez es más discutible. Cuando, por ejemplo, el profesor Pérez Moreda (1985: 62-3), en relación con los elevados niveles de mortalidad del siglo XIX, niega valor explicativo a las crisis de subsistencias y lo atribuye en cambio, a «los precarios niveles alimenticios habituales», lleva sin duda razón en valorar a largo plazo la malnutrición crónica por encima de los episodios esporádicos de hambre.⁴⁸ Hay que preguntarse, sin embargo, si lo que se está diciendo en el fondo así no es más bien que las crisis de subsistencias y «los precarios niveles alimenticios habituales» no son sino las dos caras de la misma moneda. Lo mismo cabe decir del carácter «exógeno» de las epidemias en relación con las condiciones de medio ambiente que hacen más o menos vulnerables a infección a las poblaciones. En el descenso de la mortalidad, resulta difícil separar la eliminación de los brotes periódicos de paludismo, tifus o viruela de la eliminación de las puntas de mortalidad estivales que caracterizaron el ciclo vital anual hasta el siglo XX (Sánchez Albornoz, 1975; Pérez Moreda, 1980: 203-17). Aunque pueda ser útil, en resumen, distinguir ciertos años o periodos que se pueden calificar de «crisis» de una mortalidad de «fondo», conviene tener siempre presente que quizás las causas profundas de los unos y la otra son a fin de cuenta las mismas. En Igualada, por lo menos, así lo parece.

48 Sobre este tema, veáse Livi-Bacci (1991).

BIBLIOGRAFIA

- ALBAREDA, J. (1997): «L'alçament dels Carrasclets contra Felip V» en R. Arnat (ed.), *Moviments de protesta i resistència a la fi de l'Antic Règim*, Barcelona, Abadia de Montserrat.
- ALBERCH, R. (1978): *Els orígens de la Girona contemporània. La crisi de començaments del segle XIX*, Gerona, Institut d'Estudis Gironins.
- ANES, G. (1972): «Los Pósitos en la España del siglo XVIII» en *Economía e «Ilustración» en la España del siglo XVIII*, 2^a edició, Barcelona, Ariel.
- ANES, G. (1970): *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, Taurus.
- BENAVENTE, J. (1990): «La minva de la fecunditat a Catalunya» en J. Nadal (co-or.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, 2 vols., Barcelona, Enciclopèdia Catalana, II, pp. 63-119.
- CABOURDIN, G., BIRABEN, J.-N. y BLUM, A. (1988): «Les crises démographiques» en J. Dupâquier (dir.), *Histoire de la population française*, 4 vols., París, Presses Universitaires de France, II, pp. 175-219.
- CANALES, E. (2003): «El impacto demográfico de la guerra de la Independencia» en *Segon congrés de Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i reconstruccions*, Lérida, Recerques/Universitat de Lleida/Pagès Editors.
- CARBONELL, M. (1997): *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Vic, Eumo.
- CASTELLS, I. (1970): «Els rebomboris del pa de 1789 a Barcelona», *Recerques*, 1, pp. 51-81.
- CASTRO, C de. (1987): *El pan de Madrid*, Madrid, Alianza.
- DEL PANTA, L. y LIVI-BACCI, M. (1977): «Chronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie: 1600-1850», *Population*, número especial, pp. 401-46.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1976): *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, Ariel.
- FELIU, G. (1991): *Precios y salarios en la Cataluña moderna*, 2 vols., Madrid, Banco de España.
- FERRER ALÒS, L. (1987): *Pagesos, rabassaires i industrials*, Barcelona, Abadia de Montserrat.
- FINESTRES, J. (1934): *Epistolari*, 2 vols., Barcelona, Balmes.
- GARRABOU, R. (1970): «Sobre la formació del mercat català en el segle XVIII. Una primera aproximació a base dels preus dels grans a Tàrrrega (1732-1811)», *Recerques*, 1, pp. 83-121.
- GARRABOU, R., TELLO, E. y ROCA, A. (1999): «Preus del blat i salaris agrícoles a Catalunya (1720-1936)» en M. Gutiérrez (co-or.), *Dr. Jordi Nadal. La industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya*, 2 vols., Universitat de Barcelona, I, pp. 422-60.
- GOUBERT, P. (1960): *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*, 2 vols, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- GUAL, X. y MILLÀS, C. (2002): *Olesa de Montserrat en època dels Àustria. Demografia i societat*, Olesa de Montserrat, Abadia de Montserrat.

- IGLÉSIES, J. (1972): *Evolució demogràfica de la comarca d'Igualada*, Igualada, Centro de Estudios Comarcales de Igualada.
- LANDERS, J. (1993): *Death and the metropolis*, Cambridge University Press.
- LIVI-BACCI, M. (1991): *Population and nutrition*, Cambridge University Press.
- MARFANY, J. (2003): *Proto-industrialisation and demographic change in Catalonia, 1680-1829*, Tesis doctoral, Universidad de Cambridge.
- MARTÍN BERBOIS, J.L. (2003): «Les conseqüències de la guerra de Successió a Sabadell», *Segon congrés de Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i reconstruccions*, Lérida, Recerques/Universitat de Lleida/Pagès Editors, pp. 193-201.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, M.A. (1987): *La població de Vilanova i la Geltrú en el segle XVIII*, Vilanova i la Geltrú: Institut d'Estudis Penedesencs.
- MASDEVALL, J. (1786): *Relación de las epidemias de calenturas pútridas y malignas, que en estos años se han padecido en el Principado de Cataluña...*, Madrid, Imprenta Real.
- MEUVRET, J. (1946): «Les crises de subsistence et la démographie de la France de l'Ancien Régime», *Population* 1, pp. 643-50.
- MOLL, I., SEGURA, A. y SUAU, J. (1983): *Cronologia de les crisis demogràfiques a Mallorca, segles XVIII-XIX*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Balears.
- MUÑOZ PRADAS, F. (1990): *Creixement demogràfic, mortalitat i nupcialitat al Penedès (segles XVII-XIX)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- MUÑOZ PRADAS, F. (1992): «Nivells i tendències de la mortalitat a les localitats del Penedès (segles XVII-XIX)», *Estudis d'Història Agrària*, 9, pp. 181-202.
- MUÑOZ PRADAS, F. (1997): «Índice de precios y dinámica demográfica en Cataluña (1600-1850)», *Revista de Historia Económica*, 15, 3, pp. 507-43.
- NADAL, J. (1991): *La población española (siglos XVI a XX)* 4ª edición, Barcelona, Ariel.
- NADAL, J. (1992a): «Demografía y economía en el origen de la Cataluña moderna. Un ejemplo local: Palamós (1705-1839)» en *Bautismos, desposorios y entierros*, Barcelona, Ariel, pp. 149-73.
- NADAL, J. (1992b): «Las grandes crisis de mortalidad de los años 1793-1812: los efectos a largo plazo en la población catalana» en *Bautismos, desposorios y entierros*, Barcelona, Ariel, pp. 77-88.
- NADAL, J. y GIRALT, E. (2000): *Immigració i redreç demogràfic*, Vic, Eumo.
- PALOP RAMOS, J.M. (1977): *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (siglo XVIII)*, Madrid, Siglo XXI.
- PÉREZ MOREDA, V. (1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI.
- PÉREZ MOREDA, V. (1985): «La evolución demográfica española en el siglo XIX (1797-1930): tendencias generales y contrastes regionales» en S.I.D.E.S., *La popolazione italiana nell'ottocento*, Bolonia, C.L.U.E.B., pp. 45-114.

- PÉREZ MOREDA, V. (1997): «La population espagnole à l'époque moderne (XVI^{ème}-XIII^{ème} siècle)» en J.-P. Bardet y J. Dupâquier (dirs.), *Histoire des populations de l'Europe*, 3 vols., París, Fayard, I, pp. 463-79.
- PÉREZ MOREDA, V. (2004): «El legado demográfico del antiguo régimen» en E. Llopis (ed.), *El legado económico del antiguo régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 121-46.
- PERRENOUD, A. (1997): «La mortalité» en J.-P. Bardet y J. Dupâquier (dirs.), *Histoire des populations de l'Europe*, 3 vols., París, Fayard, I, pp. 287-315.
- REHER, D. (1988): *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1900*, Madrid, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- REHER, D. (1990): *Town and country in pre-industrial Spain. Cuenca, 1550-1870*, Cambridge University Press.
- REHER, D. y SANZ GIMENO, A. (2003): «Marked from the outset. Season of birth and health during early life in Spain during the demographic transition», trabajo presentado en la XXVIII reunión anual de la Social Science History Association, Baltimore, EE.UU.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1975): «La modernización demográfica. La transformación del ciclo vital anual, 1863-1960» en *Jalones en la modernización de España*, Barcelona, Crítica, pp. 147-80.
- SEN, A. (1981): *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*, Oxford, Clarendon.
- SIMON TARRÉS, A. (1993): *Pagesos, capellans i industrials de la Marina de la Selva*, Barcelona, Curial.
- SIMON TARRÉS, A. (1996): «Barcelona i Catalunya durant la crisi de subsistències de 1763-1764» en *La població catalana a l'Edat Moderna. Deu estudis*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 193-210.
- THOMPSON, E.P. (1991): *Customs in common*, Londres, Merlin Press.
- THOMSON, J.K.J. (1992): *A distinctive industrialization: cotton in Barcelona 1728-1832*, Cambridge University Press.
- TORRAS, J. (1987): «Fabricants sense fàbrica. Estudi d'una empresa llanera d'Igualada (1724-1765)», *Recerques*, 19, pp.145-60.
- TORRAS RIBÉ, J.M. (1974): «Trajectòria d'un procés d'industrializació frustrat», *Miscellanea Aqualatensia*, 2, pp.151-97.
- TORRAS RIBÉ, J.M. (1993): *La comarca de l'Anoia a finals del segle XVIII. Els «questionaris» de Francisco de Zamora i altres descripcions*, Igualada, Abadía de Montserrat.
- TORRAS RIBÉ, J.M. (2001): *La guerra de Successió i els setges de Barcelona (1697-1714)*, 2^a edició, Barcelona, Rafael Dalmau.
- TORRENTS ROSÉS, À. (1993): *Transformacions demogràfiques en un municipi industrial català: Sant Pere de Riudebitlles, 1608-1935*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- VICEDO, E. (1991): *Les terres de Lleida i el desenvolupament català del set-cents. Producció, propietat i renda*, Barcelona, Crítica.

- VILAR, P. (1962): *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, 3 vols., París, S.E.V.P.E.N.
- VILAR, P. (1965): «Essai d'un bilan démographique de la période 1787-1814 en Catalogne», *Annales de Démographie Historique*, pp.53-65.
- WALTER, J. y SCHOFIELD, R. (1989): *Famine, disease and the social order in early modern society*, Cambridge University Press.
- WRIGLEY, E.A. y SCHOFIELD, R.S. (1989): *The population history of England 1541-1871: a reconstruction*, Cambridge University Press.
- YUN CASALILLA, B. (1980): *Crisis de subsistencias y conflictividad social en Córdoba a principios del siglo XVI*, Córdoba, Diputación Provincial.

